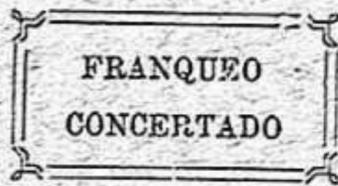


GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL



(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Organo oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Un año..... 5'00 ptas
Un semestre... 2'50 »
Número suelto. 0'25 »
Anuncios á precios convencionales.



Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la librería de Luciano Jiménez, Portal Llano, n.º 19.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Manuel Jiménez Salas.



CÁCERES

Tipografía, Encuadernación y Librería de Luciano Jiménez,

19. Portal Llano. 19.

SUMARIO

- Calendario é indicador cristiano.
Contestación.
Creación de una Escolanía en Guadalupe.
De Guadalupe. La Virgen y el Monasterio.
Como ella crece...
La música sagrada en el Monasterio de Guadalupe, (continuación).
El capuchón rosa, (conclusión).
Informaciones. El camarín de Guadalupe.
Variedades y noticias: Nuevo Redactor de la Revista.—Nuestros grabados.—La carta de la Virgen á Messina.—Estadística de Lourdes.—María Bailly.—Culto en Monserrat.—Calle de Monserrat.—La buena prensa de Zaragoza — Vírgenes que lloran.—Un saludo indulgenciado.—Los doce sábados de la Inmaculada.—Peregrinación á Guadalupe.—N. B.
-

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Sr. D. C. G. O.—Coria.—Cooperador, pagó el año 1909.
» » G. L. L.—Madrid.—Id. id.
Srta. M. de O.—Bilbao.—Id. id.
Sr. D. F. L.—Salamanca.—Id. id.
Sra. D. C. V. R.—Brozas.—Id. id.
Sr. D. A. S.—Idem.—Id. id.
-

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL,

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Suscripción por un semestre, 2⁵⁰ pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTALLANO, 19

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales.

CALENDARIO MARIANO E INDICADOR CRISTIANO

Marzo.

M. 16.—Hallazgo del Niño Jesús en el templo. Ntra. Sra. de la Fuente en Constantinopla. Hoy empiezan los *trece* martes á San Antonio: la misa de comunión y el ejercicio en las Carmelitas á las siete. Todos los que confesados y comulgados, hicieren el ejercicio y rogaren á Dios por las intenciones de la Iglesia, ganarán indulgencia plenaria en cada martes, indulgencia que podrán aplicar por los difuntos.

M. 17.—El Martirio de María Santísima. Ntra. Sra. de Mongrony.

J. 18.—Encuentro de la Santísima Virgen con su hijo Jesús en la calle de Amargura. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro. Mañana comunión general en la Diócesis.

V. 19.—El Jubileo en Santiago. San José Esposo de la Santísima Virgen María, Patrono de la Iglesia universal. Plenaria á los que lleven el escapulario del Carmen, el azul, á los Socios de la Preciosa Sangre, á los Directores y Celadores del Apostolado, las Apostólicas. al escapulario del Corazón de María y á su Archicofradia. En la parroquia de Santiago la misa de Co-

munion á las ocho y la fiesta á las diez, y en la tarde á la hora de costumbre. En las Carmelitas la misa de comunión á las ocho y media y en la tarde á las cinco. En las Hermanitas á las cuatro.

S. 20.—Ntra. Sra. Dourvires en Lión de Francia y de la Viña en Viterbo. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cuatro y media.

D. 21.—IV de cuaresma. El Jubileo en Santa María. La Obediencia de María. Ntra. Sra. de Cracovia. Plenaria de la Santa Bula, visitando una iglesia de San Benito ó llevando el escapulario azul y además llevando este escapulario y visitando siete altares, las indulgencias de las Basílicas de Roma y de los Santos Lugares. El manifiesto en Santa María al anochecer, en las Hermanitas á las cuatro, en las Carmelitas á las cinco y en todas las parroquias la **catéquesis** de adultos á la oración.

L. 22.—Ntra. Sra. de las Victorias en Tetuán y del Coro en Valdoncella.

M. 23.—La Constancia la Virgen. Ntra. Sra. de Greyana en Lérida. Siguen los martes á San Antonio.

M. 24.—Ntra. Sra. de la Anunciata en Génova y de Paredelgada en Selva Plenaria á los que lleven el escapulario azul.

J. 25.—El Jubileo en San Juan. La Asunción de Ntra. Sra. y Encarnación del Hijo de Dios. Plenaria á los que lleven el escapulario azul, Apostólicas, al del Carmen, ó el nuevo del Corazón de Jesús, á los Socios de la Preciosa Sangre y del Rosario. idem por rezar el tota pulchra y á los que recen diariamente las Letanías Lauretanas. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y en las Carmelitas el Rosario á las cinco.

V. 26.—Ntra. Sra. de Guadalupe de Albarilla en Porcuna y de las Virtudes en Lisboa. El misereere en Santiago á la oración.

S. 27.—Ntra. Sra. de Urgel de Masarrubies en Tarrasola y del Rosario en Lima. Hoy comien-

za la novena de Dolores en Santa María.

D. 28.—V de cuaresma ó de Pasión. El Jubileo en Santa María. El Don de Consejo de María. Ntra. Sra. de Trévesis. Los que lleven el escapulario azul visitando una iglesia de María, ganarán las indulgencias de los Santos Lugares. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro, en las Carmelitas á las cinco, y en todas las parroquias la catéquesis de adultos á la oración.

L. 29.—Ntra. Sra. de la Fuensanta en Córdoba y de la Iniesta en Zamora.

M. 30.—Ntra. Sra. de la Estrella en Enciso y de la Cripta. Siguen los martes á San Antonio en las Carmelitas.

M. 31.—Ntra. Sra. de Treviño en Adahuesca y de Misericordia en Savona.

CONTESTACIÓN

del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, por su visita al Santuario de Guadalupe, se ha dignado contestar con la siguiente carta, que la REVISTA agradece.

“Madrid 1.º de Marzo de 1909.—El Presidente del Consejo de Ministros.—Sr. D. José Fogués. Muy Sr. mío y de toda mi consideración: agradecido al telegrama que se sirvió dirigirme, me es muy grato, manifestarle, correspondiendo al buen recuerdo que guardo de mi visita al histórico Monasterio de Guadalupe, que será siempre mi constante deseo, como lo ha sido antes de ahora, contribuir en la medida de mis deberes á la conservación de aquella joya arquitectónica que vincula á su espléndida fábrica tantas glorias de los siglos pasados, siempre venerables para todo amante de la patria. Le saluda y queda suyo muy atento afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,
A. Maura.”

Creación de una Escolanía en Guadalupe.

Tiempo ha que deseaba manifestar al pueblo español, y al extremeño de un modo peculiar, una idea que

me domina y trabaja vivamente sobre mi espíritu. El poner en obra esa inspiración, hasta llevarla á su término feliz, no dudo, antes, tengo el profundo convencimiento de que ha de ser para esta obra grandiosa, popular y patriótica, cuya restauración ya se ha iniciado con vivas energías, el retoque, la última mano que dejará la obra acabada y perfecta, con toda la gloria, brillo y esplendor que tuvo en pretéritas edades.

Esta idea la arrojo hoy al campo fértil de la piedad cristiana, cual tosco y rudo labrador que derrama la semilla con esperanzas firmes de recoger el fruto de vida y salud, para que, de la blanda tierra de generosos corazones, regada por la lluvia de bendiciones celestiales brote el frondoso árbol, cuyas ramas cubrirán al pueblo heroico de Extremadura, y sus frutos serán riquísimo manjar que dará vida á todos sus hijos en días no lejanos.

La creación de una Escolanía en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe: tal es la idea ó proyecto cuya realización propongo á los amantes del divino arte. ¿Es descabellada? Yo la juzgo muy racional. ¿Es difícil? Tántese y pónganse sus bases primeras y desaparecerán por ensalmo todas las dificultades.

En mi sentir, este proyecto se verá coronado de un fin el más halagüeño y grato á los espíritus, conquistando suavemente el corazón de los nobles católicos de España, y más que todo, consiguiendo del pueblo extremeño el pequeño sacrificio de una suscripción general en cada parroquia, bajo la dirección de su respectivo párroco.

La erección de la Escolanía guadalupense ha de ser de carácter popular, formada con las ofrendas de todos los fieles que rinden á la Reina de las montañas el tributo de homenaje, amor y gratitud; pues tales obras son las que prosperan, florecen y perduran á través de las edades; porque son parte de las entrañas del pueblo, fruto de sus trabajos y desvelos, testimonio claro de sus creencias, altar sagrado donde se inmola infinito número de corazones.

Esta suscripción popular y el generoso desprendimiento de los nobles y de los ricos se hace necesario, dado el estado á que ha venido Guadalupe, después de su antigua grandeza, merced á la rapacidad de la revolución, ó sea, al "inmenso latrocinio," que se perpetró en la negrura de tristes y aciagos días. Ya desaparecieron y pasaron á la historia las florecientes escuelas de ciencias y artes que los Padres Jerónimos crearon en beneficio de los pobres que acudían á esos centros de civilización y progreso.

De aquellos talleres de orfebrería ya no queda rastro, sino es los valiosos ornamentos que en ellos se labraron, por milagro salvados del naufragio sufrido en el mar borrascoso de la impiedad. Sus dehesas, campos y huertas, verdadera escuela de agricultura y botánica, vinieron á *manos vivas*, á las cuales el menestero y harapiento en vano acude hoy solicitando el frugal manjar ó el girón de inútil vestidura, para remediar el hambre y cubrir sus desnudas carnes.

El taller de platería que allí estableció el habilísimo Fr. Juan de Segovia, donde se labraron las mejores alhajas de oro y plata y piedras preciosas, desapareció; sólo queda su triste memoria.

¡Qué vandalismo y qué gravísimo pecado!

¡Qué obra tan nefasta la realizada por Mendizabal y sus secuaces!

¿Cuál es el porvenir de Guadalupe? ¿Volverá á su pristina grandeza? ¿Será otra vez el faro luminoso que oriente y alegre los ánimos zozobrados de los que navegan en el mar turbulento de esta vida? Estas y análogas preguntas se hacen los espíritus reflexivos, al observar el movimiento de reacción que se verifica en el venerando Santuario.

Las almas apáticas, con glacial indiferencia, miran esos principios como inestables y sin fundamento; los malévolos arrojan sus chinitas, enredan, siembran zizania y se consumen en vanas maquinaciones, y no dejan piedra por remover, siquiera sea con el ariete de la maledicencia. Los amadores, en cambio de las glorias de España, los fervorosos y entusiastas hijos de la Virgen preclara no perdonan fatigas, todo lo sacrifican, á trueque de que la restauración de Guadalupe sea pronto un hecho que llene de júbilo todos los corazones y colme de gloria á la invicta Extremadura y á toda la nación ibérica.

Ahora bien: la creación de una Escolanía en el Santuario, ¿sería causa eficaz de su engrandecimiento? ¿Daríale majestad, brillo y esplendor? ¿Sería un verdadero atractivo para los fieles romeros? ¿Podría hasta llegar á ser un específico saludable contra las torturas del corazón humano, al postrarse de hinojos ante el trono de la Excelsa Señora en demanda de auxilios espirituales y temporales? Y aún mirando las cosas bajo el prisma de las glorias humanas, el influjo de esa institución ¿se dejaría sentir en las altas esferas del divino arte? ¿no podría ser un centro de donde partieran astros luminosos, fúlgidas estrellas, errantes cu-

va belleza dejara deslumbrados á los conservatorios más famosos?

Todo esto me prometo de la futura Escolanía de Guadalupe.

¿Son vanas mis esperanzas? De ninguna manera.

Bajo dos puntos de vista débese considerar la Escolanía de un Santuario: como conservatorio ó academia musical y como corte de angeles que gira, cual armónica constelación, en torno de las Reinas de las montañas. Tales son las dos bases sobre que descansa una Escolanía, y que dan el verdadero conocimiento de su naturaleza. Bajo ambos puntos hay que verlas, porque si se prescinde del segundo, degenera en academia de sólos artistas, y si le despojamos del primero, queda convertida en una piadosa asociación de monaguillos.

Según esto, ya puede formarse idea de lo que es una Escolanía en un Santuario.

Si alguna duda quedare, una definición vendrá á disipar todas las sombras.

Si examinamos la etimología de esta palabra, parece que nace del antiguo vocablo latino *Schola (cantorum)*, más no es ese el origen de esta palabra al menos en España, cuando la aplicamos á dicha institución. Su origen verdadero proviene de la voz catalana *Escolá ó Escolaus*, que en nuestro vulgar suena *Estudiantes*, pues así llamaban en Cataluña á los primeros niños que en el famoso Santuario de Monserrat formaron, á fines del siglo XII la primera Escolanía de España.

Tomando, pues, esta voz en este último sentido, la Escolanía viene á ser un grupo más ó menos reducido de niños dedicados al culto divino, y sobre todo á cantar á la continua las glorias de María en un Santuario, bajo cuya techumbre viven, estudian y se educan con toda la perfección posible en toda clase de música, en las reglas de la buena crianza y sana moralidad de costumbres.

De donde se colige fácilmente, que el objeto principal de una Escolanía mira al concierto armonioso de voces que se debe de oír en el palacio de la Reina de cielos y tierra. Y si este es el fin que se persigue, huelga la ponderación de los medios necesarios que han de entrar en juego para alcanzar tan nobles y altísimos ideales.

Tres son los elementos absolutamente necesarios para mantener una Escolanía en todo su auge y prosperidad. Ante todo y como indispensable elemento, debe contar con suficientes fondos con que cubrir todos los gastos, puesto

que, como es sabido, viven de rentas particulares á este efecto destinadas y para proveer á los niños de todo lo que se relaciona con la educación musical, como instrumentos, métodos, pianos y demás objetos de que se vale el divino arte.

No quiero entrar en más menudencias, ya que no trato de redactar un programa ni un reglamento para una Escolanía que aun no existe; sólo manifiesto mis pobres ideas y levantados deseos. La forma concreta, el número determinado de escolanes, las condiciones artísticas y morales, la edad para el ingreso y salida, la conveniencia de no admitir hijos de familias ricas, todas esas particularidades y otras muchas de las que tengo formado mi criterio, las dejo para que sean discutidas y determinadas por las personas competentes el día que haya llegado á su madurez la idea que hoy siembro en el campo de los nobles corazones extremeños.

El segundo elemento se refiere á los escolanes, procurando que las condiciones artísticas de sus voces respondan puntualmente á la grandeza de la obra santa á que están destinadas.

¿Quién podrá declarar debidamente la impresión dulcísima que á los ojos de los fervientes romeros causa la vista de los escolanes y al oído el dulce concento de sus argentinas voces? Sólo el que ha tenido la dicha de visitar un Santuario en donde existe una Escolanía, puede tener idea de la emoción inefable que experimenta el corazón del peregrino cuando llegan á sus oídos los coros infantiles que glorifican y ensalzan á su gran Reina y Madre.

Sus atractivos y embelesadores sonidos melódicos y armónicos subyugan y encantan y sugieren emociones íntimas y profundas, lo mismo en el sabio que en el ignorante, lo mismo en el hombre culto y civilizado que en el más rudo. Los conciertos de una Escolanía son en el Santuario de la Madre de Dios bálsamo que suaviza el corazón del affligido, fuego que infunde enardecimiento, calor y vida para luchar las batallas del Señor, trasunto y vislumbre de la Belleza increada y soberana y genuinamente absoluta de Dios, así como la inefable hermosura que intrínsecamente envuelve á la Reina de cielos y tierra. Y por decirlo de una vez: la música de una Escolanía es varita mágica con poder de evocar recuerdos y suscitar nostalgias y engendrar deseos, pero deseos y añoranzas profundas, cuya fruición no tendrá perfecto cumplimiento en esta vida, sino que lo tendrá acabado, soberano y en toda su plenitud en

los destinos futuros, en tendencia de los cuales nos encontramos bogando en este mar borrascoso de nuestra existencia.

Diráse tal vez que pondero con exageración el influjo sorprendente que ejerce el canto de los escolanes en el ánimo de los fieles.

Ni faltará quien me arguya de hiperbólico diciendo, que á pesar de lo concertado de las voces y de la sonoridad de su timbre y extremada afinación que se observa en muchas capillas y orfeones, no causan esa emoción tan profunda y sobrehumana que yo tan alto pregono de las Escolanías.

El razonamiento tiene á primera vista valor y fuerza, pero adolece de materialismo. Aquí hay un misterio y muy recóndito, hállase en los profundos senos de la fe y oculto en los pliegues de la mística.

El concierto armónico de una Escolania, además de los encantos de un arte perfectísimo que entraña ó puede entrañar, viene impregnado de una atmósfera toda divina y este es el verdadero secreto de la suavísima dulcedumbre que experimenta el espíritu cuando se filtran en su alma las ondas sonoras. La compunción del corazón, el recogimiento del ánimo, el ambiente litúrgico que se respira en el Santuario, la quietud de las pasiones y más que todo, la fe acendrada y el amor sincero que profesan á la Virgen los romeros, son gran parte para que los coros infantiles se tornen en su imaginación melodías angélicas.

El último y tercer elemento de una Escolanía es un excelente maestro de capilla, versado en todo género de conocimientos musicales.

¿Hay esperanzas de que los Padres Franciscanos puedan con honor llevar á cabo esa empresa, mantenerla floreciente y llevarla á su perfección? No seré yo quien ose defraudar á mi religión seráfica los méritos que los extraños encarecen y confiesan. El arte musical en la Orden Franciscana, ha tenido eximios cultivadores en todos los tiempos y hoy día brillan en el firmamento musical astros de primera magnitud cuya fama europea nadie ha puesto en tela de juicio.

¿Quién fué sino el P. Martín uno de los más doctos autores de música, fundador de la escuela de contrapunto de Bolonia, el insigne maestro bajo cuyo magisterio quisieron militar Jomelli, Glück, Mozart y Grétry? ¿Y qué diremos del P. Abati? Un genio como Rossini, discípulo suyo; es la manifestación más clara de la riqueza de arte que poseía

su maestro. Estos dos genios, el P. Singer, inventor del *Pansinfónico*, nuestros contemporáneos Hartmann, Clop, Falconara y otros, cuya gloriosa apología no trato de hacer, son prueba y garantía del crédito de que goza la Orden de los frailes Menores en el orbe musical.

¡Qué grato es celebrar las glorias de la propia familia! más no es posible penetrar en esos fértiles campos, porque los límites de un artículo lo vedan y principalmente porque no trato de hacer una apología sino de presentar un proyecto.

Siendo, pues, la orden minorítica tan fecunda en verdaderos artistas, nada hay para ella tan hacedero como la creación de ese verdadero Conservatorio ó Escolanía y llevar sus progresos hasta el último ápice de la perfección.

FR. MARTÍN DE TOLEDO
Franciscano.

Febrero de 1909.

(Continuará).

DE GUADALUPE

LA VIRGEN Y EL MONASTERIO

Milagro de como nra. Señora resucito una niña que avia sido ahogada por auer sido encomendada á ella á titulo desta su santa casa de Guadalupe *Resucitada Agosto 1588.*

El Bachiller Pedro de Belvís clerigo y comisario del santo oficio natural de Guadalupe estaua por el mes de Junio del año de mil y quinientos y ochenta y ocho sirviendo el curato de un lugar que se dize Castil Blanco cinco leguas de Guadalupe y entreteniendo un dia en casa de un hombre honrado en leer un poco de istoria en presencia de quatro ó cinco personas entre las quales estaua Francisco Muñoz de Quero y andaua por alli una hija suya que se dezia Juanica de edad de tres años jugando sacando con un puçherico agua de una caldera muy grande que estaua en el mesmo aposento donde todos estauan siete ó ocho pasos apartada dellos. Y aunque una persona de las que alli estauan aduirtio que mirasen por aquella niña no cayese en aquella caldera respondió su padre que cerca estauan para socorrerla si algo sucediese y pasaron adelante con su entretenimiento y diurtie-

ronse de manera que la niña cayó en la caldera y se ahogó sin que ninguna persona lo advirtiese. Y quando su padre miro viola cayda en la caldera y que no se le parçian mas de los cantos de las mantillas y fue muy alterado y sacola ahogada la cabeça caida sobre el hombro y los labios azules y mortales viendo el cura tan grande desgracia y las lastimas que hazian el padre y las tias de la niña que alli se hallaron fuese de alli con mucha pesadumbre y turbación y con animo de tratar del entierro. Y auiendose apartado cosa de un tiro de piedra se acordo como tan vasallo de la Virgen de sus marauillas y milagros con que con tanta liberalidad fauoreçe á todos los que en sus neçessidades la llaman á titulo de esta su santa casa de Guadalupe y lleno de feruorosa fe y confiança boluio y tomo en los braços la niña y boluíendole cabeça abaxo le abrio por fuerça la boca con un dedo y teniendola ansi hizo voto de traerla á esta santa casa y venir á pie si nra. Señora la resuçitaua y en ese punto le mordio la niña el dedo con tanta fuerça que le hizo un cardenal que le duro mas de un mes y començo á respirar y estuuó cosa de quatro oras sin sentido lleuaro-sela á su madre y enboluieronla en un lienço mojado en vino y acostose su madre con ella y luego estuuó muy buena y á la mañana la embio su madre con una criada á casa del cura para que viese quan buena estaua y diese graçias á Dios. Luego por el mes de Agosto vino el cura á cumplir el voto y truxo consigo la niña acompañandola sus padres en agradecimiento de tan alto beneficio y juraron en forma aver sido lo suçedido verdad.

COMO ELLA CRECE...

*A mi buen amiguito, el seminarista
Antonio Torres Sánchez.*

I

La tarde iba á morir. De un cielo turbio
grisáceo, ceniciento,
caían en tropel, como bandadas
de millares de insectos,
livianos copos de esponjada nieve,
que iba cubriendo el suelo
y enrasaba altibajos

y trocaba los robles en almendros;
 pues almendros floridos parecían
 mirados á lo lejos.

*
 * *

Pegado de un balcón á los cristales
 miraba yo á placer, con embeleso
 el tristón panorama
 de blancos montes y parduzco cielo
 cuando una turba de garridos mozos,
 de estos mozos sanotes de mi pueblo
 de tosca indumentaria,
 de músculos de acero,
 prorrumpiendo en alegres risotadas
 denunciadoras de cabal contento,
 hundiendo sus manazas en la nieve,
 trajinando con maña y con esfuerzos,
 una bola formaron, mas tan grande
 que ni ellos ya pudieron
 á la postre rodarla ni moverla...
 Cada vez se enturbiaba más el cielo,
 la noche iba tendiendo silenciosa
 de sus sombras el manto sobre el pueblo,
 que, así entre el claro oscuro, parecía
 más bien por lo callado un cementerio.

.....

II

Han pasado tres días, tres tan solo,
 y de aquella de nieve mole blanda
 que los mozos formaron
 haciéndola rodar con sus manazas
 ¿qué resta? Solo un poco de basura,
 un poco de basura despreciada
 al bañarla del sol los rayos cálidos,
 incubadores de bellezas tantas,
 fuése licuando y presentó á la vista
 el sucio sedimento que guardaba...

= Bola de nieve es la calumnia artera,
como ella crece... ¡mas como ella acaba!

Por los rayos batida
del sol de la verdad, sol de las almas,
se lícua, se deshace, se convierte
en basura no más, que ensucia y mancha
el nombre despreciable
de quien osó lanzarla.

JULIAN CASTRO BAJO.

LA MÚSICA SAGRADA EN EL MONASTERIO DE GUADALUPE

(Continuación.)

También nos cita el P. San Josef como músico al célebre Fr. Fernando de Ciudad-Real, primer Prior del Monasterio del Escorial, después de haberlo sido doce años de este de Guadalupe. Pero... lo único que de él nos dice es "que supo música y órgano con tal destreza, que hizo sus composiciones,,. Y... punto final sobre este Padre, porque ni yo sé más, ni en el archivo se conserva música alguna suya, ni creo que den alguna luz más sobre sus aficiones musicales los autores, que como el P. Sigüenza hablan de él extensamente en sus crónicas. ¿Existirán sus composiciones?... ¿Dónde?... ¿Habrán corrido la misma suerte que la del P. Montemayor?... Ni en el mismo archivo del Escorial, al que es de suponer que llevaría su autor alguna copia, aparecen...

VI

A las ya dadas se reducen las noticias del P. San Josef sobre los maestros de música del Monasterio, siendo así que el mismo historiador dice en otro lugar "que en la música y el órgano ha habido grandes maestros enseñando á los que merecemos ser sucesores suyos (¿también él era músico?) los modos músicos que buscaron en melodías y consonancias para darle á Dios mucha gloria,, y más adelante hablando de los niños, que sirven de tiples en la capilla de la música, dice que "á los que descubren genio suelen aplicar al órgano y si se conoce que aprovechan,

no desmereciéndolo su nacimiento y se inclinan á ser religiosos, ordinariamente se quedan en esta santa casa; que con el mucho ejercicio suelen hacerse muy buenos organistas,,. Luego había ya otros *grandes Maestros* y éstos *famosos*, de los cuales nada nos dice. Ya lo creo que los había. Y dejado atrás algunos más antiguos, que no conocemos, pero que debieron florecer en Guadalupe por los datos cronológicos que después daremos, podemos deducir que el P. San Josef debió alcanzar á los Maestros Fr. Blas de San Joseph y Fr. Domingo de Santiago, dos de los más importantes que figuran en nuestra lista, por que las obras de éstos están fechadas desde el año 1716 al 1756, alcanzando ambos el 1743, fecha en que aparece impresa la historia del P. San Josef.

Y no escribiendo más este Padre, cuya historia es la única que poseo entre las antiguas, sobre los otros Maestros de Capilla, que pudo conocer, ya porque no les dió la importancia que realmente tenían, á lo que es más probable por ser muchos los religiosos que merecían ser mencionados, lo cual haría muy larga la historia contra su proyecto, ó quizá por no herir la modestia de los que eran sus contemporáneos y como además haya otros posteriores á él, que despiertan verdadero interés, no me queda otro recurso para decir algo de aquéllos y de éstos, que acudir á lo poco que nos dicen las cubiertas de las obras, la colección de monografías y documentos de "Virgen y Mártir,, donde se encuentra suelto algún dato que otro y á lo que sobre su memoria ha conservado la tradición de Guadalupe, solicita y fiel conservadora de lo que en esta materia se refiere á los frailes.

VII

Siguiendo el orden cronológico y el plan propuesto, comenzaremos por decir algo del Reverendo P. Fr. Blas de San Joseph, uno de los primeros en antigüedad, en número de obras y según mi humilde juicio, también en la calidad de las mismas. Apenas es conocido este Padre en Guadalupe, á pesar de tener en el archivo 38 obras. La razón de ello es clara; no hay más sino fijarse en los años en que están fechadas aquellas graves y severas composiciones que son del 1716 al 1748. La polifonía vocal clásica en todo su esplendor, campea en ellas; no pertenece por tanto al gusto de la época actual, ni hay actualmente en Guadalupe elementos suficientes para la difícilísima ejecución é interpretación de aquellas obras corales, á cuya vis-

ta solamente ya desde luego se asustan los cantores por hallarse escritas sin la moderna división de compás; detalle interesantísimo para el que puede apreciar mejor el valor artístico y religioso de las mismas. He aquí la causa del desconocimiento y abandono en que están en Guadalupe el autor y sus obras. Ya le darán á conocer los nuevos frailes desempeñando sus clásicas composiciones, cuando instalado allí el Colegio ó Noviciado, dispongan de personal suficiente para interpretarlas. Sin embargo, mucho se extrañarían mis lectores, si les dijera que fuera de Guadalupe se ha ejecutado una composición del P. Fray Blas de San Joseph—un Pange lingua á cuatro voces—y que el que escribe estas líneas tuvo la satisfacción de oirla cantar á unas veinte voces, que si no supieron interpretarla dignamente, consiguieron al menos poner de relieve los altos vuelos de este gran compositor y llenar de admiración á los fieles que la escucharon. Esta obra no falta del archivo. Es una copia de la que allí se conserva y aun esta copia será restituída Dios mediante al archivo, para evitar su difusión quitando á Guadalupe el exclusivo derecho de su propiedad. Las composiciones que hemos visto firmadas por este Padre son: Una misa á ocho y á diez voces sobre la gloria de los ángeles; tres "Vísperas,, enteras; unas "Completas,, á más de diversos salmos sueltos; varios himnos, algunos motetes y uno ó dos villancicos. Apenas cultivó este género festivo, del que tantos y tan hermosos modelos hay en el archivo de Guadalupe.

VIII

Sigue al P. Blas de San Joseph en el orden cronológico aunque tal vez no en el mérito é interés, el Rvdo. P. Maestro Fr. Domingo de Santiago, que ha dejado en el archivo 50 ó más obras compuestas entre los años 1740 y 1756.

El mérito de este Maestro de Capilla de Guadalupe, nos le hace sospechar aun antes de estudiar sus obras, un pequeño dato que nos da Barrantes en el extracto, que hace de un códice designado en la colección "Virgen y Martir,, con el número 46. Por él sabemos que el autor de aquel documento el Rvdo. P. M. Fr. Manuel de Zafra, hijo del Real Monasterio y Santa Casa de Guadalupe le hace á Fr. Domingo "discípulo de órgano del famoso Enebra y de composición de Rodrigo el Compostelano,,. El hecho de haber tenido por profesores en los estudios superiores de la música á los mejores maestros de su tiempo, es un argumento irrevocable de la indiscutible competencia de

Fr. Domingo. Porque ya fuesen los frailes, ya sus padres los que le proporcionaron maestros de tanta talla, es de suponer que no lo hubieran hecho si las aptitudes de que ya daría pruebas Fr. Domingo no les hicieran concebir halagüeñas esperanzas de su aprovechamiento. Porque hay que tener en cuenta que hallándose en Madrid si no los dos al menos el famoso Enebra, á Madrid tendría que ir si quiso recibir lecciones de tan ilustre maestro. Y esto, en verdad que era un no pequeño sacrificio. Pero lejos de defraudarse las esperanzas de sus protectores, quedarían estos satisfechos y darían por bien empleados sus trabajos y solicitud, al admirar los primores y galanura de las composiciones de Fr. Domingo y el afecto y simpatía que le manifestaban sus profesores; quienes sin duda en atención y obsequio á él compondrían para el Santuario las obras que de los mismos existan en el archivo y son: cuatro de Enebra y veintiuna de Rodrigo el Compostelano. Es probabilísimo que se deba á esto mismo la existencia de otra obra de D. Francisco *Coursell* según dice la lista, pero que yo creo debe ser equivocación de D. Francisco *Corselli*, notable músico italiano venido entonces á esta Corte con el cargo de Maestro de Capilla. Esto supuesto, no quedaría duda alguna de que Fr. Domingo estuvo en Madrid y las amistosas relaciones que allí contrajo con estos grandes hombres, coadyuvaron á sus rápidos y portentosos progresos en la música.

Antes de pasar adelante, no estará demás hacer una observación. Y es que el nombre del primero de sus profesores, Enebra, á mi parecer, debe estar equivocado. No sé que hubiese entonces ningún Enebra famoso y sí en cambio, era universalmente celebrado el nombre de *Nebra* por llevarlo cuatro notables organistas y compositores de aquella época, todos ellos muy buenos maestros, especialmente uno *el famoso*, á quien ha de referirse el P. Zafra, que fué Maestro de la Real Capilla y se llamó D. Josef Nebra; de éste son las cuatro composiciones de que hice antes mención. Por lo cual no queda duda de la equivocación del código ó de la copia sacada por Barrantes. No estará fuera de propósito referir el motivo que trajo al P. Zafra á hablar de Fr. Domingo en su libro. Era el objeto de éste referir la procesión de la Santísima Virgen y solemne rogativa que se celebró en Guadalupe el 1.º de Junio de 1755 por una plaga de langostas... y al hablar de la música, que se ejecutó en aquella fiesta, dice que "fué compuesta *ad hoc* por el Maestro de Capilla del Monasterio

Fr. Domingo de Santiago...., Estas composiciones debieron ser—por lo que dice que se cantó—la Misa, *Salve*, *Sub tuum praesidium* y algún villancico. Es fácil que se conserven todas aunque de solo el *sub tuum praesidium* pueda asegurarlo, por no encontrarse mas composiciones fechadas en este año que la que lleva la letra de dicha antifona. Este es el único dato biográfico que he visto escrito de Fr. Domingo de Santiago. Pero voy á añadir algo más, que aunque no lo he visto en ninguna historia, me atrevo á creer que tiene mucho de verdadero. Es tradición que en calidad de peregrino vino á visitar á la Santísima Virgen en una de tantas romerías como afluían en áquel entonces á Guadalupe nuestro músico, y que al unir su canto entusiasta y fervoroso al de los demás romeros bajo las sonoras bóvedas de aquella monumental iglesia, llamó poderosamente la atención su hermosa voz é hizo que los frailes encantados y entusiasmados al oirla, pusieran en él los ojos para aumentar su capilla con aquella alhaja, proponiéndole al efecto quedarse en el Monasterio y emplear tan precioso don en el servicio de la dulcísima Reina del Cielo. Debió acceder á ello muy gustoso nuestro peregrino, puesto que más tarde le vemos ya profeso en el Monasterio, componiendo música y dirigiendo aquella Capilla, después de haberse aprovechado de las lecciones de composición que recibiera del insigne Maestro Compostelano don Pedro Rodrigo, y las que de órgano le diera el más célebre organista de España en aquel tiempo D. Josef Nebra, á quien no logró obscurecer, ni aun hacer sombra el notabilísimo Scarlatti, venido en aquella época á la Corte de clavicordista de Cámara.

A este propósito recuerdo lo que yo mismo tuve ocasión felicísima de presenciar en la peregrinación á Guadalupe realizada en Septiembre de 1907 y que me demostró que no eran las visitas de los buenos cantores á la Virgen extremeña privativas de los tiempos que fueron, ni sólo entonces acudian á Guadalupe sirviendo de ornato á las peregrinaciones. También á esta se dignaron concurrir dos artistas de la voz que la poseían hermosísima; los que si no se quedaron en Guadalupe para cantar alabanzas á la Santísima Virgen en su Santuario, la alaban y ensalzan hoy con sus primorosos cantos en la Real Capilla el uno y en la Catedral de Ciudad Real el otro. Me refiero á los tenores actuales de dichas iglesias.

Entre las composiciones de Fr. Domingo hay Misas, Secuencias, Vísperas, Completas, Lamentaciones, Mise-

reres, Himnos, Antífonas, Motetes y Villancicos. De todo lo que pudieran necesitar los frailes en sus funciones religiosas y oficios solemnísimos.

FR. FLORES.

(Continuará).

SECCIÓN AMENA

EL CAPUCHÓN ROSA ⁽¹⁾

(Conclusión.)

VII

Señora, una carta acaba de entregar el cartero, dijo una criada, al mismo tiempo que ponía en sus manos un sobrecito pequeño, muy limpio y escrito con hermosa letra gótica. D.^a Margarita la tomó, miró el sobrescrito, reparó los sellos con ese afán de averiguar lo que, con solo romper el sobre está patente. Por fin, entre alegre y triste, rompió el sobre... y sin más, se fué en busca de la firma: no se había engañado.

Un temblor nervioso agitó su cuerpo... recuerdos de días más venturosos cruzaron por su mente... siente alegría y abatimiento á un tiempo... respira fatigosa como persona cansada... y después de hacer un esfuerzo, como si tratara de hacer algo difícil, se dispone á leer la carta.

Era esta de su querida Sor Prudente, la cual, después de un ligero preámbulo, le recordaba los felices días de la infancia, los consejos, los avisos de la juventud... y terminaba consolándola de cuantas penas, al presente padecía, lamentando que no la hubiera consultado antes... y después de decirle todo lo que le estaba pasando, ponía fin á la carta dándole un remedio para los males presentes y un preservativo de los futuros.

Aun no había salido del estupor que tan inesperada

(1) Núm. 52.



Para perpetuar en la Revista "GUADALUPE," la memoria del Emmo. Cardenal Sancha, Arzobispo que fué del Monasterio, y el primero de nuestros cooperadores.

carta le produjera, cuando le anunciaron la visita de don Benigno Bueno.

Era D. Benigno un amigo antiguo de la casa, hombre como de cincuenta años, de carácter un tanto serio, pero atento, amable y de corazón en perfecta consonancia con su nombre y apellido. Había pasado ocho años en América ultimando algunos negocios, de donde había llegado hacía muy pocos días: preguntando por sus amigos, había sabido algo, no muy alhagador, y que tenía relación con Paquita Fils. Siendo esta niña la única hija de su malogrado amigo D. Rosendo Fils, muerto hacía seis años, procuró enterarse.

No eran muy buenas las noticias que adquirió, pero á sacarlo de dudas vino una carta, firmada, para él, por un desconocido, pero que sin duda era persona prudente, y nada enemiga de la familia de su amigo. En esta carta se le confirmaban todos los datos que ya por diversos conductos había adquirido: así que, apenas terminó su lectura, se encaminó á casa de D.^a Margarita.

La escena triste que siguió al saludo, y la conversación sostenida por los dos, no hemos de relatarla; lo que nos incumbe saber es, que D. Benigno le dió el siguiente consejo á la viuda de su amigo: puesto que la falta de carácter y la sobra de cariño mal entendido de las madres, suele ser la causa de los males de los hijos, y el punto en que estos se apoyan para conseguir sus caprichos; caprichos que no pocas veces amargan los últimos días de sus padres, empañan la memoria de los que fueron y con frecuencia ponen lunares en lo que debe ser más estimable en una joven cristiana, te recomiendo con el afecto del amigo, que no desea otra cosa que el bien de todos: que te dejes de gimoteos, y empuñando el cetro de reina pacífica de tu casa, hagas cumplir las órdenes que des; primero á tu hija, y después á los demás. Tú, querida Margarita, dices que la situación es insostenible? Que Pepa no es ya el ángel de consuelo de tu casa, sino la espina que punza á cuantos la tratan?... que tú has tenido la culpa... pues tú debes poner el remedio. Los males causados hay que remediarlos; manos á la obra. Confía primero en Dios, y cuenta con el pobre consejo y esfuerzo mío... y para que veas que no estarás sola, toma esa carta que he recibido hoy... y por cierto no conozco la firma.

D.^a Margarita la miró... sus ojos se llenaron de lágrimas, y tomando la que ella había recibido, la entregó á D. Benigno... Qué extraña coincidencia ¡exclamó éste, de

puntos tan diferentes y contestes en todo!... Me querían tanto... añadió D.^a Margarita. Bien; dijo D. Benigno, coincidimos, conformes en todo... manos á la obra...

Pero oye Margarita, ¿dónde está Pepa? No sé... tartamudeó llorando D.^a María; antes contaba para todo con su madre... ahora... parece huir de mí, como temiendo que estorbe sus planes... y un momento de silencio siguió á estas palabras interrumpido por un mamá, ¡entra, hija, entra, se apresuró á decir D.^a Margarita; mira hija, este Señor es D. Benigno... Una escena muda siguió á esta presentación; hija y madre lloraban á lágrima viva, mientras gruesas y silenciosas iban á ocultarse en la hermosa barba de D. Benigno, las que se deslizaban de sus ojos.

Por primera vez, después de la muerte del amigo, se reunían todos los miembros que formaban una sola familia, de la cual fué siempre el encanto aquella niña, hoy transformada en elegante mujer.

La conversación fué animándose poco á poco, hasta llegar á transformar la escena de dolor que hemos presenciado, en alegre y fraternal chachara, en la que las palabras graves de D. Benigno alternando con las juguetonas ocurrencias de Pepita fueron disipando las brumas pesadas que envolvían el corazón de D.^a Margarita, y formando un cielo despejado, como el que luce la perla del Betis en mañana de Abril.

Mira Benigno, dijo D.^a Margarita, hoy comerás con nosotras. No, contestó D. Benigno, en un tono que nadie se atrevió á contradecirle: hoy como en mi casa, y Pepita conmigo, ¿verdad nena? ¿Lo que diga mamá, contestó ella.

Con mucho gusto, añadió D.^a Margarita, que había adivinado el plan: estando en tu casa, es como si estuviera conmigo. Pero no te vengas, añadió á su hija, sin haberle arrancado promesa formal de que nos acompañará un día... el que tu le cites.

Una inteligente mirada se cruzó entre D.^a Margarita y D. Benigno y en ella quedó convenido cuanto entre ambos debían hacer en favor de aquella niña... y se despidieron.

VIII

Un mes después, encontramos á nuestros interlocutores, sentados en la misma habitación, en que los vimos despedirse, conversando con gran animación. La casa está trasformada, D.^a Margarita ha recobrado la salud y

su semblante es placentero. Pepita ríe, canta, alegre á todos y no abandona un instante el lado de su madre; los criados se afanan y andan diligentes para dar cumplimiento á las menores órdenes de sus Señoras.

En el momento que los sorprendemos, se oye la argentina voz de Pepita, que en tono dulce, pero sereno dice: Si ustedes me permitieran haría una cosa, que hace tiempo he debido hacer, aunque me cueste... Lo que tu quieras, hija mía, la interrumpe D.^a Margarita. ¿Y que es ello? pregunta D. Benigno. Pues... pedir perdón á mamá... no, no hija mía... vuelve á interrumpir D.^a Margarita, que con visible emoción prosigue, tu madre te tiene perdonado todo y está altamente satisfecha de la generosidad de tu corazón... y mientras dice esto, se abalanza al cuello de su hija, la cual cae en los brazos de la madre, y ambas fundidas en apretadísimo abrazo, se besan regando las lágrimas de la más pura alegría, los rostros de estos dos seres ya felices.

Pepa, prorrumpió D. Benigno con acento conmovido, dame un abrazo y deja que estampe un beso en tu frente: hoy te has hecho digna, hoy reconozco en tí, á la hija de mi fiel amigo Rosendo, que desde el cielo se estará gozando en tu arrepentimiento y en la nobleza del alma de su hija. Así, así obran los corazones grandes... los que dejándose arrastrar de las pasiones que ofuscaron su razón, cuando han encontrado un buen amigo, que indicándole su error, le muestra el camino del bien, lo emprenden con denuedo, y resarcen con creces los males que en su locura cometieron... No tienes padre, continuó, pues aunque yo no merezco ocupar en tu corazón el lugar que fué del que está en el cielo... aquí me tienes, dispuesto á trabajar en unión de tu digna madre, hasta conseguir tu felicidad.

Yo, contestó Pepita, trémula por la emoción, mientras D.^a Margarita se deshacía en lágrimas, yo, no podré agradecer nunca la bondad de mamá y de Ud. para conmigo... y desde hoy prometo portarme para los dos como verdadera hija... y quiero que mis amigas todas lo sepan; y sepan que Pepa Fils no volverá jamás á asistir ni á bailes, ni á reuniones, sin el pleno consentimiento de ambos... Ahora, mamá, continuó Pepita, quiero pedirte una gracia, y es: que me permitas tener siempre en mi cuarto el dominó del capuchón rosa, para que delante de él llore mis locuras y él me recuerde todos los días, el peligro que mi alma ha corrido por imprudente y los muchos disgus-

tos que he dado á una madre, que sólo merecía cariño, como tú.

D.^a Margarita volviendo á abrazar á su hija, cuanto quieras, hija mía, contestó: Hoy das la paz á mi alma, que Dios te conceda la perseverancia, para que todas las jóvenes puedan copiar el modelo y seas la corona de tu madre, y la honra de los Fils,

LEBORNOM.

INFORMACIONES DE ARTE

El Camarín de Guadalupe. (1)

Mucho se ha discutido entre los críticos y aficionados acerca de esta hermosa obra de arte, y varias y aun diversas, resultan sus apreciaciones sobre el mérito y valor artístico de sus joyas.

Nada nuevo he podido observar, sobre lo que tantos otros han visto; pero entiendo, que la diversidad de criterio reconoce como causa, el estudio aislado de las obras prescindiendo de la observación del conjunto. En el Camarín de Guadalupe, no se puede estudiar el detalle sin sujetarle al plan general, á la idea madre del artista. He ahí la piedra de toque del mérito tan distinto y aun opuesto, que se ha atribuído á las mujeres fuertes del Camarín.

*
*
*

No tiene duda que el artista quiso expresar en aquella estancia el género más simpático de la belleza, es decir, la belleza que entra por los sentidos antes del trabajo de la razón y del discurso, la gracia. Y no se puede negar, que lo consiguió de veras; todo allí es gracioso, la ornamentación de los muros, los cuadros... hasta las mujeres fuertes están llenas de gracia.

El Camarín es encantador, gracioso, coquetón, si queréis; á producir ese encanto y esa gracia contribuye toda aquella caprichosa y variada ornamentación distribuída en las paredes, de genios, guirnaldas entrelazadas, hojas,

(1) Por extravío de la carta primera, no ha podido publicarse antes este artículo.

conchas y todo cuanto de alegre y simpático ha producido el estilo *rocaille* de la corte de Versalles, para atraer la mirada y cautivar los sentidos; y eso ocurre al contemplar por vez primera el Camarín, aquello, no es obra del discurso; sin daros cuenta, á la primera mirada, os sentís aprisionados y seducidos por el conjunto admirable y ordenado de tanto adorno pequeño, de tanta miniatura, que parece pedirnos protección y ayuda; todo allí (y ese es el triunfo del artista) es gracioso, porque todo es pequeño y lo grande se achica.

Así se achican las mujeres fuertes, cuya fortaleza jamás la encontraréis por mucho que miren vuestros ojos. ¿A quién, no le parece una monería, encontrar aquella niña que sujeta en sus delicadas manos la cabeza de Holofernes? ¿Quién diría, que aquella joven, cuyo rostro revela candor y timidez, acaba de realizar tal hazaña? No, la Judit del Camarín, no es la Judit de la historia, como no lo es Débora, como no lo son las demás mujeres bíblicas; creíais encontrar mujeres aguerridas, y halláis unas jovencitas ataviadas al estilo del país, donde el autor ha reflejado la gracia más encantadora, á riesgo de perder en cada una su propio carácter y personalidad. Y he aquí el punto más difícil de la crítica.

El *amateur* que haya querido ver en ellas obras de realismo, retratos más ó menos perfectos, se equivocó; de ahí que señalen defectos, comparen los rostros y acusen mucho amaneramiento en aquellas figuras.

No es punto que allí haya de dilucidarse, lo mucho que se ha dicho y escrito sobre el amaneramiento de las imágenes, en la época del barroquismo; pero sí conviene adelantarse, que gran parte de todas las figuras de esa época, más que imágenes son alegorías, y solo están colocadas como adorno para el conjunto de la obra, como están los ángeles en los cuadros ó las virtudes en el ático de los retablos.

Y algo de esto sucede con las mujeres fuertes de Guadalupe; están allí en sus hornacinas sirviendo de adorno al conjunto; no como imágenes aisladas teniendo vida propia y conservando su carácter particular, sino obedeciendo todas al fin principal de la obra, á embellecer graciosamente aquella pequeña estancia. De ahí que el artista no escogiera el modelo de la mujer bíblica, sino el de lindas jovencitas vestidas de aldeanas en traje de fiesta, con zarcillos y collares, colocadas allí como doncellas de servicio para el tocador de la princesa de aquel castillo.

Lo mayor que encontraréis, son los cuadros y ¿quién no dice que ellos respiran gracia y encanto?; los asuntos tan simpáticos tomados de los hechos más hermosos de la vida de Maria é infancia de Jesús, las tintas suaves y delicadas, diseminadas en aquellos lienzos, ¿y por qué no? hasta la presencia del pintor en uno de ellos, descubre una gracia encantadora. ¿A quién no resulta simpática la figura de aquel viejecillo de aspecto burlón, que parece acechar el efecto que produce su obra?

Dos cosas echo de ver, para completar la impresión graciosa del Camarín; la falta del decorado en la cúpula y la luz demasiado intensa que penetra por el tambor y la linterna; contribuye mucho á producir esto último, el enjalbegado de la bóveda, pero aun pintada ésta no sería suficiente para disminuir el efecto de luz, como lo sería á no dudar el esmerilado de los cristales ó aun mejor, las vidrieras de color conformes con todo el conjunto. Tal vez á los efectos de luz tan intensa, haya que lamentar el desconchado de algunos lienzos.

Y termino diciendo, que por muy tétrico y sombrío que sea vuestro carácter, éste se vuelve alegre y risueño, no muy bien pisáis el umbral de aquella encantadora morada. No puede menos de suceder así, si os fijáis que detrás de la cortina que acaba de descorrer el *cicerone* se encuentra aquella que es *causa nostrae laetitiae*.

A. TEJADO.

VARIEDADES Y NOTICIAS

Nuevo redactor de la "Revista",.

Con la mayor satisfacción comunicamos á nuestros lectores, que desde esta fecha colaborará como redactor en la REVISTA el joven poeta Antonio Reyes Huertas, ya conocido de nuestros lectores, pues no hace mucho tiempo hizo nuestro Director la crítica de sus poesías. Con este fin, ha trasladado su residencia á esta ciudad, en donde además dirigirá la Revista *Acción Social*. El éxito con que ha colaborado en periódicos de Madrid y revistas católicas de España, nos permiten asegurar que sus trabajos au-

mentarán el interés de nuestra publicación, de la que siempre fué admirador y propagador entusiasta.

* * *

Nuestros grabados.

Con el presente número, recibirán nuestros lectores un fotograbado del Emmo. Cardenal Sancha, primer Socio protector de nuestra REVISTA. En los números siguientes, se publicarán fotograbados del Santuario, alternando con los Obispos que tienen jurisdicción en las diócesis Extremeñas.

* * *

De *El Iris de Paz*.

La carta de la Virgen á Messina.

Uno de los contados edificios que se han salvado del terremoto de Messina, es la iglesia dedicada á la Virgen bajo el título de *Madonna della Lettera*, ó Nuestra Señora de la Carta. Refiere una tradición, por ningún itallano puesta en duda, que predicando San Pablo en Messina, los fieles de esta ciudad enviaron á Jerusalén una embajada para rendir homenaje á la Madre de Jesús. La Santísima Virgen recibió á los embajadores afectuosamente, y al despedirse les entregó para sus representados una carta concebida en estos términos:

“La Virgen María, hija de Joaquín, madre humildísima de Jesucristo, Dios crucificado, á todos los Mesineses, salud y bendición de Dios Padre. Este documento público es para certificar que, animados de una gran fe, nos habéis enviado embajadores y nuncios. Vosotros reconocéis que nuestro Hijo es Dios y hombre, y que después de su resurrección subió al cielo. Gracias á la predicación de Pablo, apóstol escogido, habéis encontrado el camino de la verdad; por esto os bendecimos á vosotros y á vuestra ciudad, á la cual queremos guardar bajo nuestra perpétua protección. Jerusalén, 3 de Junio.”

El autógrafo de la carta, escrito en hebreo siríaco, se perdió durante una invasión de los sarracenos. El templo de Nuestra Señora de la Carta era el más suntuoso de Messina; su culto el más solemne, y su tesoro se evalúa en

varios millones de pesetas, que se han salvado del cataclismo. La Virgen ha salvado á muchos devotos.

*
* *

Estadística de Lourdes.

Durante el año de 1908 se celebraron en los santuarios de Lourdes 94.500 misas y se repartieron 1.066.400 comuniones. En los dos años pasados las comuniones oscilaron entre 407.000 y 415.000, y las misas entre 40.000 y 400.800. El aumento en el año último se debió principalmente á la circunstancia de celebrarse el cincuentenario de las apariciones de la Virgen.

*
* *

De la Revista *El Pilar*.

María Bailly.

En el mágico poema de las misericordias de la Virgen de Lourdes, todas las estrofas resuenan con ecos de *Laudate* y de *Magnificat*, todos los hechos por ellas narrados son igualmente portentosos y bellos.

He aquí una de esas estrofas, ella canta prodigios que han brotado en pleno siglo XX.

Su aroma de milagro es el aroma que hace ya medio siglo perfuma las orillas del Gave, y que continuará recreando aquellos sitios. Es el olor de las blancas vestiduras de Nuestra Señora, de los velos tejidos en las risueñas praderas donde las azucenas inmortales florecen.

Y el frío tecnicismo de la ciencia médica ha quedado empapado también en ese aroma.

Nació en Lión.

La enfermedad la llevaba en la sangre. Su padre y su madre habían muerto de tuberculosis pulmonar, uno de sus hermanos había muerto también del mismo mal, otro había sido desechado del servicio militar como tuberculoso.

“Ya cuando tenía yo trece años—dice ella—el médico de mi familia, el Dr. Terver, me aconsejó la vida en el campo y me prohibió todo trabajo intelectual. Una tos in-

quietante me sofocaba, muchas veces escupía sangre, y en los inviernos era molestada por interminables bronquitis. Así fué pasando hasta los 17 años; y en Febrero de 1896, una doble pleuresía con hemorragias considerables se cebó en mí. Entré en el hospital de San José para ser operada, y mi estado era tan grave que el Dr. Chavalier no quiso hacerme la punción por creer que no pasaría yo de aquella noche. Recibí los Sacramentos, y la Sor que me cuidaba, puso sobre mi pecho una Medalla milagrosa.

„Contra lo que se esperaba, al día siguiente estaba ya mejor y los médicos me encontraron en estado de soportar la operación, y en dos punciones sucesivas salieron dos litros y medio de líquido. Cinco meses permanecí en cama, y cuando salí del hospital me sentí ya bastante fuerte para empezar de nuevo mi vida.

“A los dos años, en Diciembre de 1898, la muerte de mi madre me hizo recaer, y volví al hospital de San José. El Dr. Clément, que me asistió entonces, me trató como enferma de disnea y acudió á toda clase de remedios. Y como la enfermedad no cedía, el 7 de Abril de 1899 me trasladaron al hospital de Sainte-Foy.”

Tuberculosis pulmonar, laringitis, diagnosticó entonces el Dr. Roy, médico del establecimiento. Lo mismo dijo el Dr. Foudet.

La enferma iba perdiendo la voz, los tubérculos invadían la laringe. Se creyó que el aire puro de las montañas sería favorable á la pobre niña, y en Mayo de 1901, María Bailly partió para Chabannes.

Allí pasó el verano decayendo cada vez más. Perdió por completo el apetito. Dolores terribles de intestinos comenzaron á martirizarla.

Y María empezó de nuevo su angustiosa odisea.

En Noviembre del mismo año tornó al hospital de Sainte-Foy. El Dr. Roy diagnosticó: *peritonitis tuberculosa*.

En Febrero de 1902 fué enviada la enferma al hospital de San José. Allí, el Dr. Goulliou reconoció el mismo mal, y el Dr. Clément suscribió igual diagnóstico.

Fuó llevada de nuevo al hospital de Sainte-Foy. Los médicos la consideraron ya como perdida.

“Un día—dice la infeliz jóven—en el hospital, oí que el médico dijo que yo estaba tísica; aquello fué una amargura inmensa; tenía yo apenas 20 años y no podía admitir la idea de estar condenada sin remedio. La enfermedad, el sufrimiento, se aceptan mientras una luz subsiste en el horizonte, más si esa luz se apaga bruscamente... ¡oh! eso

es la muerte, el sepulcro... Sin embargo poco á poco fuí conformándome, hice el sacrificio de mi vida, esperé mi fin, lo esperé sumisa, resignada... ¿Cómo se me ocurrió entonces el ir á Lourdes?„

Ese pensamiento descendió sobre ella en una noche de crueles angustias, se apoderó de su alma sin saber ella cómo. Ella amaba á Nuestra Señora de Fourvières, bajo cuyas miradas había aprendido á rezar el *Memorare*. ¿Por qué, pues, esa idea de Lourdes?...

Y contra el parecer de las religiosas del hospital, y el de su familia—¡qué locura emprender tan largo viaje! ¡moriría en el camino!—se hizo inscribir en una peregrinación y partió con los enfermos de ella.

Un médico de cuya imparcialidad y talento no puede dudarse, el Dr. Geoffray, de Rive-de-Gier, marchó á Lourdes en el tren de los peregrinos, fué en el mismo coche de los enfermos, y en el viaje y en Lourdes no perdió de vista á María Bailly.

“Creí—dice ésta—que no podría llegar viva á Lourdes. Los dolores de entrañas eran terribles. El viaje me fué muy penoso. El médico que iba en mi departamento se espantaba al ver mis tormentos. Nada tomé en todo el viaje, ni siquiera una cucharada de te.„

El médico anotaba en su *carnet* cuanto observaba en ella, y el 26 de Mayo en el tren, y el 27 y el 28 en Lourdes, anotaba lo mismo.

“Ventre muy hinchado..... Peritonitis tuberculosa..... Respiración rápida é irregular..... Pulso á 120..... Vómitos, dolores más fuertes..... En la Piscina no la han bañado, no han hecho más que mojarle con agua fría el pecho y el vientre..... A su regreso al hospital su estado era alarmante..... El corazón á 150..... El rostro azulado y tirante..... Inyecciones de cafeina.....„

Y el 28 de Mayo, á la una y cuarto del día, anotaba:

“Estado muy grave. Responde con dificultad y vagamente á lo que se le pregunta. Ventre muy dolorido y tirante. Pulso irregular, casi incontable, á 160. Respiración á 90. Semblante pálido, ligeramente violáceo. La nariz, las orejas, las extremidades están frías.„

Otro médico dijo que la enferma entraba en la agonía, y como esta manifestó deseos de ir á la Gruta, la llevaron allá sin perder tiempo, tendida en una camilla.

“Al pasar por las piscinas—dice la misma María Bailly—rogué que me entraran á ellas. Los que me acompañaban oraban por mis últimos momentos.

„Yo no podía rezar. Pero pensaba en la Virgen y tenía la convicción de que, á pesar de todo, me curaría al fin. Como las otras veces, no se atrevieron á bañarme y me aplicaron lociones de aquella agua fría. En los primeros momentos mis sufrimientos aumentaron, llegaron á ser espantosos. Las señoras que me aplicaban los paños mojados no querían continuar en ello, pero accedieron á mis súplicas y siguieron. Yo decía desde el fondo de mi corazón: ¡Si queréis, oh Nuestra Señora de Lourdes, podéis curarme..... podéis curarme!„

Un dolor nuevo, sin medida, agitó sus carnes míseras, y después calmada súbitamente, incorporándose, exclamó:
—¡Estoy curada!

Y sus mejillas se coloreaban, sus ojos se animaban, la vida rebrotaba en aquel cuerpo atormentado y deshecho.

El *Magnificat* se elevaba ya fuera de las piscinas. La curada por la mano compasiva de la Virgen, era llevada á la Gruta. ¿Qué hablaría allí con su Libertadora?

Desde ese instante, las notas del doctor van dando cuenta, de cuarto en cuarto de hora, del cambio gradual y rápido que se iba efectuando en María Bailly.

“La enferma sonríe... La hinchazón del vientre va rebajándose... La respiración es menos irregular... El corazón se fortalece... La enferma toma alimento y no lo devuelve... La mejora se acentúa. La respiración es tranquila. El color de la piel, sonrosado... Es conducida á la oficina de comprobación médica y sus declaraciones ante los médicos son escritas en los registros... Aspecto general excelente... El vientre no presenta ninguna hinchazón...„

Y al día siguiente, 29 de Mayo:

“Estado general perfecto. La enferma se levanta y come. Respiración, 18; pulso, 88; vientre absolutamente normal...„

Y el 30 de Mayo:

“La enferma pasea, sube y baja escaleras, recobra rápidamente las fuerzas...„

Y añade el *carnet* una frase que ya hizo constar otra vez durante el viaje doloroso á Lourdes:

“Nada de excitación mística...„

Fué preciso establecer alrededor de su persona una doble guardia de camilleros. La muchedumbre se precipitaba á su paso, la seguía por todas partes, la rodeaba en aclamaciones entusiastas.

María volvió al hospital de Sainte-Foy, en donde los

médicos que la dieron por muerta tuvieron que inclinarse ante la curación. Y el viaje de vuelta, un viaje de veinticuatro horas, lo hizo en un departamento de tercera clase sin notar la menor molestia.

En Noviembre de 1902, en el mismo año del prodigio obrado en ella, marchó á París é ingresó en el Noviciado de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. En ese Noviciado habían sido años antes las portentosas manifestaciones de la Medalla Milagrosa. La Virgen Inmaculada completaba la gracia que en Lourdes había concedido á María Bailly.

En el Orfelinato de Pau, dirigido por las Hijas de San Vicente de Paúl, está hoy Sor Bailly. Su salud es inmejorable. En sus ojos se refleja la limpidez de su alma y el brillo del prodigio. Pero ninguna de sus hermanas de Congregación sabe nada, ninguna conoce el favor grande de que ella fué objeto, Sor Bailly vive humilde, vive ignorada, vive como Sor Labouré, la feliz vidente que leyó en letras de resplandores: "¡Oh María concebida sin pecado!...."



Culto en Montserrat.

Exceden de 80.000 los que han subido la montaña en 1908. Suben á muchos millones las confesiones y comuniones verificadas en el Santuario. La Escolanía ha cantado en música polifónica 160 veces el rosario de la noche, 212 la misa conventual, muchísimos días las misas solemne y matutinal y 710 salves.

Declarada la Virgen de Motnserrat patrona de los Somatenes el día 10 de Abril de 1904, se trabaja activamente para erigir el monumento conmemorativo de la epopeya del Bruch.



Calle de Montserrat.

El Ayuntamiento napolitano ha dado el nombre de Montserrat á una de sus calles. Aprendan de Nápoles los ediles secularizadores de nuestras calles.



La Buena Prensa de Zaragoza.

El balance de esta utilísima Asociación da los siguientes datos:

Ingresos.—2.127,30 pesetas.

Gastos.—2.127,30. „

El balance acredita la caridad y desprendimiento de redactores y administradores. Durante el año ha editado y repartido 436.655 "Hojas Catequísticas,„; se dieron para los peregrinos y asambleístas en Septiembre y Octubre 8.000 hojas con instrucciones para su estancia en Zaragoza; y el día de la Santísima Virgen del Pilar se editaron 20.000 hojitas en color (costeadas aparte de lo consignado), las que repartieron en la puerta del templo de la Santísima Virgen durante toda la mañana algunas señoras de la "Acción Católica en favor de la Buena Prensa,„ de Zaragoza. En buzones distintos de la Caridad repartieron 118.732 publicaciones.



Virgenes que lloran.

El último número de la *Revue Mariale* publica un interesante artículo á propósito de las muchas imágenes de la Virgen que han derramado lágrimas. Entre ellas figura, como de fecha más reciente, una de la ciudad de Blois, que en 7 de Julio de 1905 lloró durante más de diez minutos, lo cual permitió que se la pudiera retratar en actitud tan interesante. La mencionada revista publica el fotograbado, que revela un amarguísimo dolor.



Un saludo indulgenciado.

Por rescripto del 30 de Mayo del año pasado, Su Santidad el Papa concedió trescientos días de indulgencia cada vez y una plenaria al mes á los que usen para saludarse esta fórmula tan hermosa: ¡Viva el Sagrado Corazón de Jesús!; á lo cual deberá contestar el saludado: ¡Viva el Corazón Inmaculado de María!



Los doce sábados de la Inmaculada.

Por decreto de 26 de Noviembre de 1908, Su Santidad ha concedido á todos los fieles que, durante doce sábados, sin interrupción, antes de la fiesta de la Inmaculada Concepción, rezaren algunas preces en honra de la Inmaculada, orando al mismo tiempo á intención de Su Santidad, que puedan ganar indulgencia plenaria en cada uno de los dichos sábados, advirtiendo que la indulgencia es aplicable á los difuntos.



Peregrinación á Guadalupe

de los pueblos de Hinojosa, Belalcázar, Cabeza del Buey, Zarza Capilla, Peñalsordo, Esparragosa, Puebla de Alcocer, Siruela, Santiespíritu, Talarrubias y Casas de Don Pedro.

Fundada en la gran devoción que tienen á la Patrona de Extremadura los pueblos que encabezan esta circular, ha surgido la idea de realizar una peregrinación á su grandioso Santuario, á fin, ya que son los primeros en amarla, de ser también los primeros que en particular romería se postren á sus plantas pidiéndola con ardiente fé la regeneración de la patria grande y chica, de nuestra querida España y de nuestra amada Extremadura. Todos conocéis la historia de nuestra gloriosa Patrona y por lo tanto no ignoráis las glorias que España y en particular nuestra región debe á su poderosa protección. Su nombre está escrito en la batalla del Salado y en la conquista de Granada. De su templo soplaron las brisas que empujaron las naves de Colón hacia un mundo desconocido y ante su altar se forjaron los Cortés y Pizarros que le conquistaron.

Sabéis que á cada prueba de amor que los españoles capitaneados por sus reyes la daban. Ella colgaba su trofeo de gloria en nuestra bandera. Y que cuando los españoles, olvidándola, han consentido que se derrumben los muros de su Santuario ¡muros en que están escritas las páginas más gloriosas de nuestra historia! por cada piedra que de ellos caía, se desgarraba un trozo de nuestra bandera.

Seamos, pues, nosotros, ya que somos los primeros en amarla, los que también primero en particular romería como queda dicho, coloquemos en su templo la primera piedra de restauración. Seamos los primeros en dar el gri-

to de su coronación, prometiéndola poner en su corona la más preciosa piedra. Una piedra tallada con los golpes de nuestro amante corazón. ¡Corramos! ¡corramos al templo de nuestra Patrona á pedir por nuestra amada España, á saborear nuestras grandezas allí archivadas, á respirar el ambiente que en él dejaron los Reyes Católicos y los grandes capitanes de nuestra gloriosa historia.

¡Corramos á contemplan en el Santuario Extremeño el cúmulo de artísticas riquezas que nuestros padres depositaron á los pies de María de Guadalupe, de la *Morena* extremeña, de nuestra Patrona, de la que ha de salvar á la patria querida!

¡Corramos, en una palabra, á saborear el tesoro más rico de Extremadura, la honra de nuestra patria chica en religión, en ciencia, en arte, en historia; porque todo eso es Santuario de Guadalupe para los Extremeños.

¡Corramos para gustar de las dulces emociones que allí se sienten y, cuando estemos en presencia de aquella Virgen bendita, dejemos salir de nuestros labios los gritos que espontáneamente se escapen del alma. ¡¡Viva la Patrona!! ¡¡Viva España!! ¡¡Viva Extremadura!!

Los organizadores, *Paulino Seco de Herrera*, Coadjutor de Cabeza del Buey.—*Federico González Plaza*, Regente de Zarza Capilla.

ITINERARIO.—La salida será de Cabeza del Buey, el día 26 de Abril á las seis de la mañana, para los peregrinos de este pueblo, de Hinojosa y Belalcázar, en dirección á las Casas de Don Pedro.

Durante el trayecto se agregarán á éstos los de los demás pueblos.

Aunque lo esencial es que se reúnan todos aquel día en las Casas de Don Pedro, á fin de salir juntos de este pueblo el día 27 á las seis, para llegar á media tarde á Guadalupe.

PROGRAMA RELIGIOSO.—A la entrada de Guadalupe se organizará la procesión de la peregrinación y precedida del estandarte, cantando el himno de la peregrinación se irá al Santuario, donde habrá Sermón de bienvenida y se cantará una Salve.

Día 28. A las siete y media Misa de Comunión, á las diez Misa solemne con orquesta y Sermón á cargo de un Padre del Santuario. El resto del día se dedicará á ver el Santuario.

Por la noche, á las ocho, Rosario con letanía y Salve cantadas.

Día 29. A las nueve, Misa cantada. A la una de la tarde en

punto, estarán reunidos en el Atrio del Monasterio los que quieran ir á ver los bellísimos paisajes de Mirabel, á donde se irá cantando el Rosario.

Por la noche á las ocho, Salve y Sermón de despedida.

Día 30. Misa á las seis. Salida de los peregrinos para el regreso á las ocho de la mañana.

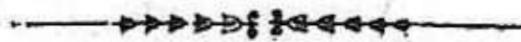
Advertencias.—Los que quieran utilizar para el viaje carros de Cabeza del Buey, pueden dirigirse á D. Paulino Seco de Herrera, Coadjutor de dicho pueblo, el cual los mandará á donde le indiquen, siempre que la demanda la hagan por medio de sus respectivos Párrocos, en carta con el sello de la parroquia, á fin de evitar complicaciones que pudieran surgir. Una vez pedido el carro, si por una circunstancia imprevista no fuese utilizado por los demandantes, éstos estarán obligados á pagar los días que por su causa hayan perdido los carreros.

Los carros costarán cinco pesetas cada día, pudiendo ir en ellos hasta el número de ocho ó diez, según lo cómodo que deseen ir.

El que de antemano quiera tener buscado hospedaje en Guadalupe, puede dirigirse á D. Federico González, Regente de Zarza Capilla, antes del 10 de Abril, y expresando la clase que desee. Estas serán dos, de cinco pesetas y de tres. Los que no quieran asistencia de comidas y cama ó tan sólo una cosa de éstas, lo tendrá también en Guadalupe; pero esto cada uno lo contratará en la forma que desee. Durante el trayecto, se recojerá por los organizadores la limosna que la peregrinación ha de ofrecer á la Virgen y para satisfacer los gastos de organización. La cuota será voluntaria, si bien no debería bajar de una peseta, cada peregrino.



N. B. Rogamos á quienes reciban el número y no quieran ser suscriptores, devuelvan el ejemplar que reciban á esta Redacción.



LISTA DE SEÑORES PROTECTORES Á ESTA REVISTA

- Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo.
Excmo. Sr. Obispo de Coria.
M. I. S. D. Nicolás David, Provisor, id.
Idem D. José Fogués, Secretario de Cámara, id.
Idem D. Manuel Puerto, Doctoral, id.
Idem D. Félix Ivancos, Canónigo. id.
Idem D. Vicente Cosme Navarro, Canónigo, id.
Sr. D. Fernando Jiménez Megollón, Arcipreste, Cáceres.
» D. José Roldán, Párroco de Santa María, id.
» D. Santiago Gaspar, Ecónomo de Santiago, id.
» D. Saturnino Martín, Párroco de Casar de Cáceres.
» D. Ciriaco Iglesias, Párroco de Alberca
» D. Higinio Rodríguez, Coadjutor de Santa María, Cáceres.
» D. Crispulo Andrada, de la Preciosa Sangre, id.
» D. Eladio Jiménez, Capellán del Hospital, id.
» D. Vicente Vázquez, Trujillo.
Viuda é hijos de Clemente Sánchez, Cáceres.
Sr. D. Feliciano Rocha, Párroco de San Vicente de Alcántara.
» D. Dionisio Viniegra, Cáceres
Un Título de Castilla, devoto de la Virgen de Guadalupe, que oculta su nombre, Madrid.
Sra. Condesa de la Torre de Mayoralgo, Cáceres.
Sr. D. Joaquín Castel, Farmacéutico, de Cáceres.
Excmo. Sr. Marqués de la Romana, Diputado á Cortes por Naval-moral de la Mata, Madrid.

COOPERADORES

- Sr. D. Leocadio López Lomo, Beneficiado de la S. I. C. de Coria.
» D. Lorenzo López Cruz, Párroco, Alcántara.
» D. Francisco Díez y Díez.
» D. Mariano Zabala Abarca, Beneficiado de la S. I. C. de Badajoz.
» D. Pedro Díaz Rebollo, Párroco de Torremocha.
» D. Francisco C. Sojo, Presbítero.
» D. José Enríquez Valiente, Trujillo.
» D. Jerónimo B. Iglesias, Presbítero, Cabrero.
» D. Faustino Sande Arroyo, Palomero.
» D. Juan Alonso Pardavé, Diputado Provincial, Coria.
» D. Felipe Gutiérrez Sáchez, Guijo de Galisteo.
» D. Juan Montero Maldonado, Montehermoso.
» D. César González y Otaola, de Coria.
» D. José Rosado Gil, ex Diputado á Cortes y Abogado, Cáceres
» D. Vicente Masseres, Presbítero, de Carcagente.

OBRA NUEVA

EL ESPOSO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN ANTE LA EXEGESIS CATÓLICA

por

D. Miguel Pérez Rodríguez

CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE SEGOVIA

con prólogo de

D. Francisco Marín.

Un volumen de más de 400 páginas, elegantemente impreso.—
Precio, 4 pesetas.

Los pedidos, acompañados de su importe, pueden hacerse en la Redacción de esta Revista.

Poesías de A. Reyes Huertas.

Ratos de ocio. 1 peseta
Tristezas. 3 id.

Para los suscriptores de GUADALUPE 0'50 y 2'50 respectivamente.

Los pedidos acompañados de su importe pueden hacerse á la Redacción de esta Revista.

“EL MONASTERIO DE GUADALUPE EN LA MAÑO,,

Folleto indispensable para los que visiten el célebre Monasterio extremeño, y también para los que en pocas líneas quieren formar concepto de las riquezas artísticas que aquél conserva.

Se vende en el Santuario y redacción de la Revista á 0'50 pesetas ejemplar

I. GIRAUD ← DENTISTA →

Plaza Mayor, 3.- Cáceres.

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro, sin cubrir e paladar, de éxito seguro.

Extracciones sin dolor y sin peligro.